

ESCENA XIII.

Los mismos y el REY, que entra precipitadamente, furioso y seguido de su comitiva y pueblo.

- REY. Venid! Seguidme todos! Mil millones de elefantes! Formad medio círculo! necesito pasar segunda revista.
- POMPON. ¿Qué pasa, gran luz?
- REY. Un escándalo inaudito! El mismo gran Buda ¡ha debido estremecerse sobre su pedestal! Un hombre se ha introducido en el batallon de las mujeres.
- TODAS. Un hombre!
- MAUR. (Ay!)
- MAT. (Nos cogió!)
- REY. ¿Sabeis lo que acaban de encontrar en el cuartel? Esta pipa y esta navaja de afeitar.
- MAUR. (Bestia de mí!) (Dándose una bofetada.)
- TODAS. Qué peligro hemos corrido!
- DALIA. Se me abren las carnes de pensarlo!
- MAUR. Y á mí!
- POMPON. Si lo hubiera sabido...
- REY. Calmad vuestra indignacion, mis nobles amazonas; el culpable no se librará de la paliza que le preparo!
- MAUR. (Una paliza!)
- MAT. (Pobre Mauricio!)
- POMPON. Pero cómo descubrir?...
- REY. Tengo un medio. Voy á proceder á la inspeccion de la barba!
- POMPON. Excelente idea!
- REY. Y á la menor señal...
- MAUR. (Daría tres cuartos por estar en Melilla!)
- REY. Comencemos. (Los guardias se forman en semicírculo. Matilde en el extremo de la derecha; Mauricio en el de la izquierda, y Pompon á su lado.) No tiembles, (Parándose delante de Matilde.) joya inapreciable, reina ya de mis estados... Ay! qué rica barbilla!
- MAUR. (¡Qué situacion, Dios mio!)